



Azul de Ultramar Para Casa *Mediterráneo*

MANUEL OCAÑA <www.manuelocana.com>

Fotos: DAVID FRUTOS

Casa Mediterráneo es una institución que nace para trabajar por la diplomacia pública. Su objetivo principal es fomentar la identidad común de los pueblos mediterráneos. Su nueva sede se instala en la antigua estación ferroviaria de Benalúa, en Alicante. La institución necesita espacios para gestionar eventos, exposiciones, conciertos, proyecciones y todo tipo de fiestas. El proyecto preguntaba: ¿cómo rehabilitar patrimonio, satisfaciendo la demanda de conservacionismo y de *low-cost*, sin limitarse a embalsamar y proponiendo una actuación radical y a la vez complaciente con los ciudadanos?

En primer lugar, evitando la excesiva testosterona del diseño arquitectónico del Movimiento Moderno cuando opera bajo lo que podíamos denominar *modo rehabilitación*. En segundo lugar, actualizando y añadiendo referencias decorativas idiosincrásicas y directas. Pero, sobre todo, y en tercer lugar,

s sofisticando el sencillo y gran espacio lineal de trenes para crear un *espacio de experiencia* para personas.

Prevía auditoría del edificio con el fin de destacar los elementos de valor y detectar toda la *grasa* susceptible de ser eliminada para siempre, la intervención se basa en incorporar nuevas propiedades a los espacios interiores. El antiguo andén de viajeros es el espacio fundamental del edificio. Es un espacio longitudinal de 1500 m² que se va a tornar experiencial. Mediante el sol de la Costa Blanca mediterránea y una serie de intervenciones técnicas (como la incorporación de varios elementos suspendidos más un gran ventilador de 7 m de diámetro), el espacio evoluciona en propiedades. El espacio en desuso, oxidado, seco y oscuro pasa a ser azul, líquido, excitado, vibrante, cambiante, desbordado, cenital, acompasado, programable, termodinámico y rentable.

Los viejos muros y el suelo se tiñen y se excitan por una cubierta traslúcida de color azul klein y una vibrante celosía de aros de aluminio. El espacio es un mar de sombras azules.

Los programas más convencionales se desarrollan en unos pequeños pabellones dispuestos y disueltos en las naves perimetrales al gran espacio azul. Se climatizan y se equipan. Y permiten disfrutar y entender la estructura y los espacios del edificio original. En el resto del volumen no hay climatización. Son espacios cubiertos y cerrados, pero sin carpinterías y constantemente ventilados por aire libre, donde los suelos son de tierra compactada y la jardinería se instala en tiestos de cerámica esmaltada.

El resultado es un nuevo modelo de ocupación y transformación de edificios históricos. Un nuevo modelo donde los viejos edificios pasan a empatizar con los ciudadanos encendiendo la memoria sin servidumbres a la nostalgia. ☒



Crucemos El Umbral

Texto: CARLOS ARROYO

Vayamos más allá de ese azul que incendia el aire y hace sólido un espacio intangible. Es cierto, el vacío se tiñe de intenso silencio que augura músicas insondables; oímos el color como desde el fondo del mar, bañados en un cielo de estruendo frigio que nos tiene dentro; pero admiremos el origen de su fuerza, que, como en un mito clásico, emana de lo más humilde, unos milímetros de plástico de a diez euros el metro cuadrado.

Sobrepongámonos a la emoción de esas tramas de trabada geometría que, superpuestas a la luz, la rompen en mil rayos y centellas con que mis dedos se quieren quemar. Es cierto, los trazos blancos se enzarzan con cabios, tirantes y correas de decimonónica hechura, de fundición, forja y martinete; sus ritmos, cantes y sudores tensos en el aire, entre recuerdos de humo y vapor; pero no los tocan, los evitan, se separan, vuelan mágicamente impulsados por el trazo ligero de un corte láser.

Aceptemos, sí, la extraña naturalidad de esa piedra ahora blanca, radiante tras siglos de oscuridad. Es cierto, en su sobrevenida inocencia muestra heridas y golpes, daños indisimulados, materias infiltradas, relatos

interrumpidos, las texturas de su corazón descarnado de pátinas, revocos y oropes, para recibir un misterioso caleidoscopio de sombras recortado en siluetas de cuerpos interpuestos; pero es un humilde enjalbegado de epoxi, encalado ancestral de juventud eterna, que apresta y presenta sus formas profundas, su ser más sincero.

No nos perdamos en la vía, muerta, que nos posiciona ante un viaje estático que intuimos imposible. Es cierto, todo el espacio mira hacia ese absoluto interior, absoluto exterior, infinito horizonte inalcanzable, invadido de arbustos y hierbas salvajes que los trenes no acuchillan; pero nos salva la firme determinación de una delicada malla, encaje tenso y transparente, sostén de curvos espejos que devuelven la imagen de un mundo real en el que somos insectos.

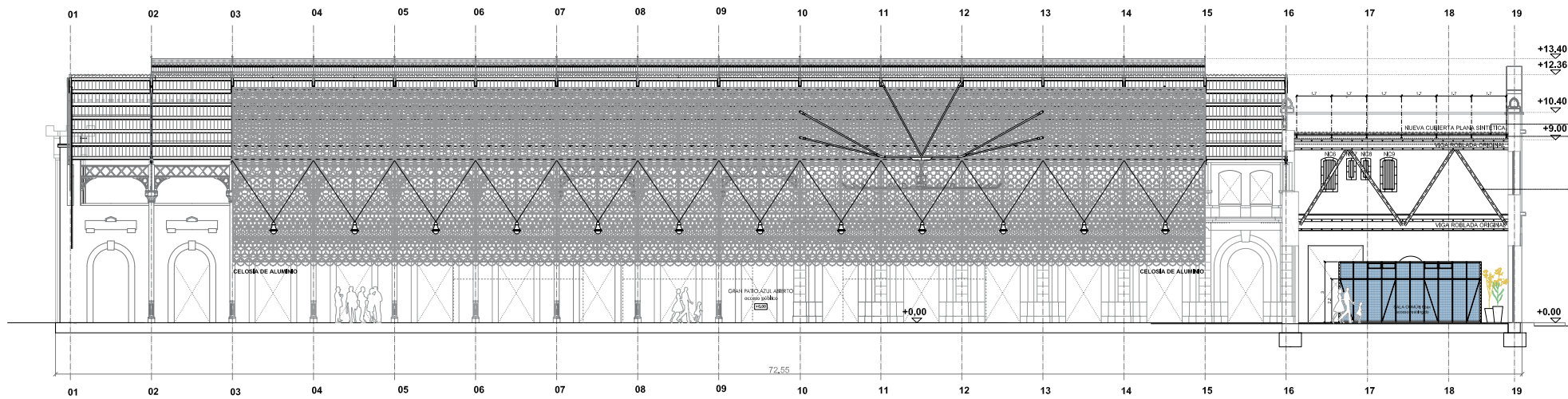
Cuidado con el juego de escalas, que nos llevaría de la más pequeña inmensidad hasta una enorme nada. Es cierto, caminando entre casas estamos en una casa que rodea la casa, y su perímetro es el interior del preámbulo; pero no mienten los esbeltos perfiles que salvan las delineadas naves, ni las pesadas maderas que abarcan las naves acabalgadas, solo es

inexplicable la densa ligereza de la vacía nave, que ya estaba.

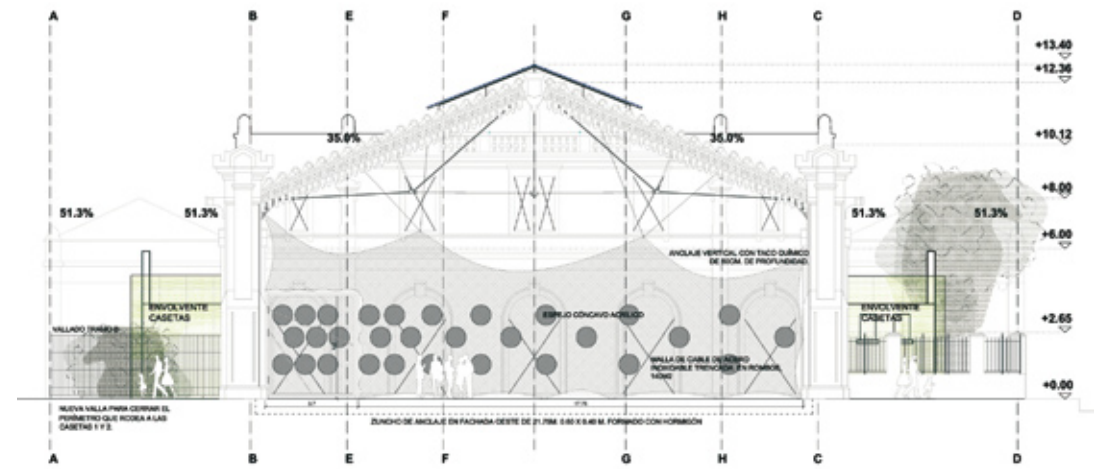
No busquemos refugio de opacos muros y tejados que en otros climas juzgaríamos obligados. Es cierto, la transparencia parece frágil, expuesto el funcionariado, abierto en público espacio el trabajo cotidiano; pero queda domesticado de macetas y guijarros, jardines de pueblo seco y umbrales de sombra abierta; corra el aire.

Lo verdaderamente importante es ver con qué clase de energía se produce el pensamiento. Es cierto, las bases del concurso soñaban con grandes auditorios, marmóreas exposiciones y elaboradas técnicas que, al fin, nadie pudo comprar; todo pareció quebrarse: Casa Mediterráneo debía abandonar e irse a un piso alquilado. Literalmente. Enrocarse, abandonar de nuevo la estación a su suerte detrás de la valla de obra, dejando que los reporteros de la crisis, cazadores de elefantes blancos, se cebasen en su cadáver; pero Manuel Ocaña okupó su propio proyecto, y con el dinero de alquilar y amueblar un piso de oficinas ha construido una obra bella, mágica, sensual, evocadora, poética, sencilla, compleja; pero, sobre todo, inteligente. ☒

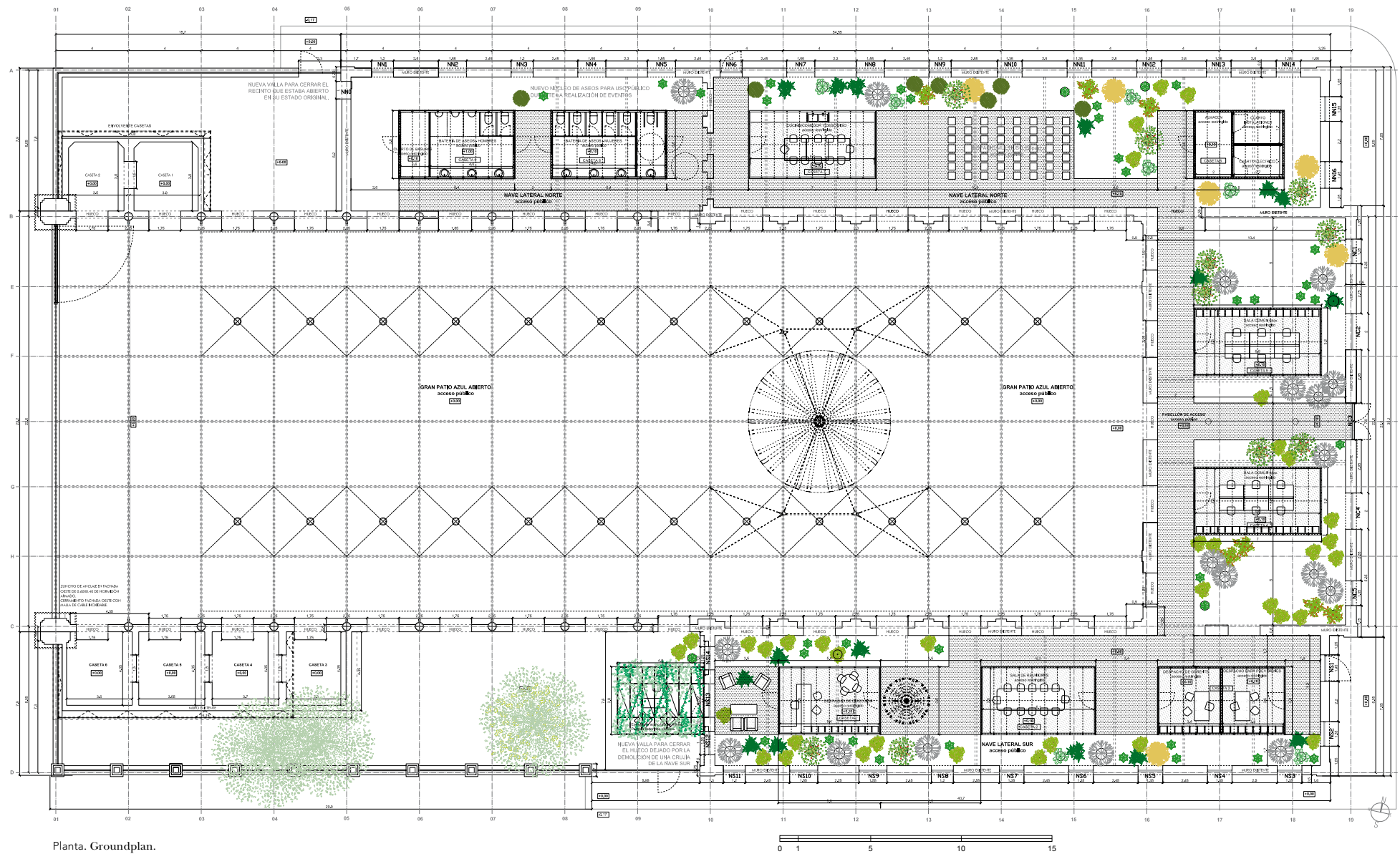




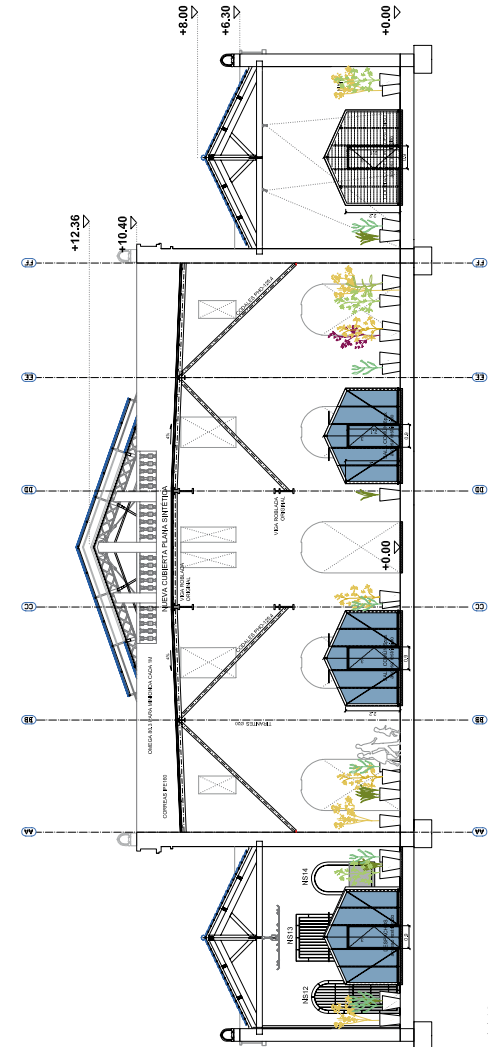
Sección longitudinal por espacio central. Longitudinal section of central space.



Alzado trasero. Rear elevation.



Planta. Groundplan.



Sección transversal por espacio central. Lateral section of central space.



Ultramarine For Casa *Mediterráneo*



Casa Mediterráneo is an institution born to work for public diplomacy, with its main objective being to encourage communal identity in Mediterranean towns. Its new headquarters is based in the old rail station of Benalúa, in Alicante. The institution needs spaces to be able to run events, exhibitions, concerts, projections and all kinds of parties.

The Project started by asking the following: how do you rehabilitate heritage, satisfying the conservationist and *low-cost* demand, proposing radical action instead of just patching-up what was broken, all the while conforming to what the citizens actually want?

Firstly, by avoiding the excessive testosterone of what we could call the *rehabilitation mode* of architectonic design's Modern Movement. Secondly, by updating and adding direct, decorative and idiosyncratic references. But thirdly, above all, by sophisticating the simple and big linear train space to create an *experience place* for people.

The building's initial audit to ascertain the parts of value and to detect all the excess *fat* that would be susceptible to a trimming down, the work is based on incorporating new properties within the interior spaces.

The old passenger platform is the building's principal area. It's a long, 1500 m2 space that will turn into something ... By means of the Mediterranean Costa Blanca sun and a series of technical interventions (like the incorporation of various suspended elements plus a large 7m diameter fan), the space is evolving in attributes. An out-of-use building, rusty, dry and dark becomes blue, liquid, exciting, vibrant, changing, overflowing, rhythmical, a zenith, programmable, thermodynamic and worthwhile.

The old walls and floor are dyed and brought to life with a translucent layer of klein blue and a vibrant aluminium hooped trellis. The space is a sea of blue shades.

More conventional events take place in the little pavilions available and dotted around the perimeter Nave of the huge blue space. They are air conditioned and fully equipped, and let users enjoy and understand the structure and lay out of the original building. In the rest of the space there is not air conditioning. They are covered and closed spaces, but without carpentry and constantly ventilated by fresh air, where the floors are made with compacted earth and greenery is planted in varnished pots.

The result is a new model of occupation and transformation for historical buildings. A new model where old buildings start empathising with citizens, arousing memory without the serfdom of nostalgia. ☒

Let us *Cross* The Threshold

Let us go beyond that blue which lit up the air and makes an intangible space solid. It is true, the emptiness is tinged with an intense silence that predicts unfathomable sounds; we hear the colour like we hear it from the bottom of the sea, bathed in a Phrygian turmoil which has us sucked in; but let us admire the source of its strength, that, like a classical myth, emanates from the humblest of the humble, a few millimetres of plastic that are ten Euros a square metre.

Let us superimpose the excitement of those meshes of multiplied geometry that, set against light, break it up into a thousand rays and sparks at which my fingers want to burn. It is true, the white traces get tangled up in the beams, braces and straps of nineteenth-century fabrication, of smelting, forging and hammering; its rhythms, smells and perspiration tense in the air, between memories of smoke and steam; but they don't touch, they avoid each other, separating themselves, flying magically driven by the gentle touch of a laser cut.

Let us accept, yes, the strange naturalness of that rock now white, radiant after centuries of darkness. It is true, in its unexpected innocence it shows wounds and blows, unconcealed damage, infiltrated materials, stories

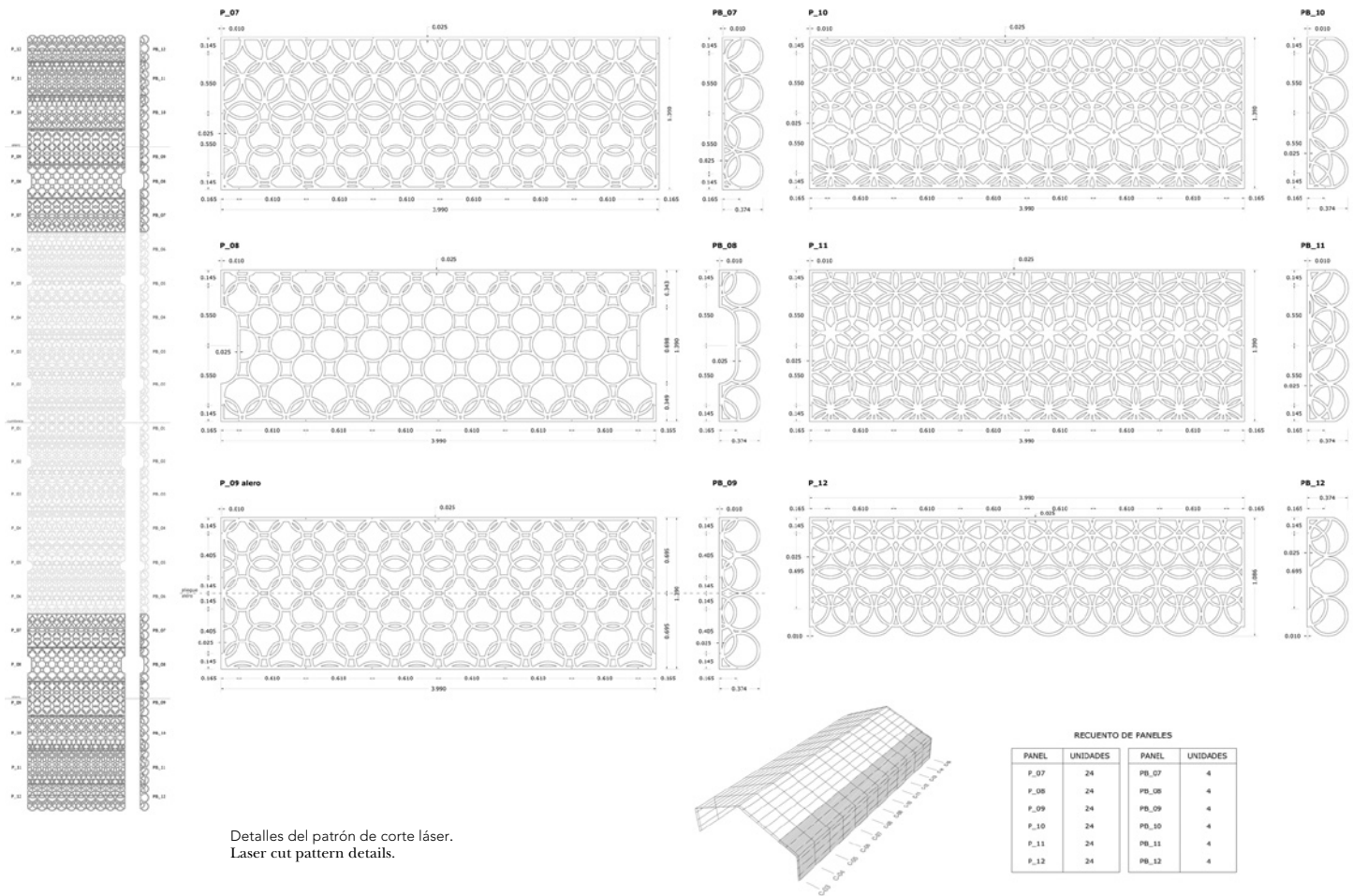
interrupted, the textures of its heart stripped clean of patinas, renderings and glitz, to receive a mysterious kaleidoscope of shadows cut into silhouettes from the bodies in between; but it is a humble white wash of epoxy, the ancestral whitewashing of eternal youth, that prepares and presents its deep forms, its most sincere being. Let us not lose ourselves on the tracks, dead, ended, positioning us in front of a static journey that intuitively we think impossible. It is true, the whole of the space looks forward to that absolute interior, absolute exterior, infinite unreachable horizon, invaded by shrubs and wild grasses that no train trims; but we're saved by the firm determination of a delicate mesh, a taut and transparent lace, suspender of curvy mirrors that give us back a picture of the real world in which we are insects.

Careful with the change of scales, that would take us from the smallest immensity right to the biggest nothing. It is true, walking between houses we are in a house that goes round houses, and its perimeter is the interior of the preamble; but the lean profiles that outline the draught gables don't lie, nor the heavy wood that spans the overlapping naves, it is only the dense lightness of the empty nave that was already there that is inexplicable.

Let us not seek refuge in opaque walls and rooves that in other climates we'd consider mandatory. It is true, transparency appears fragile, exposed bureaucracy, day-to-day work open to a space that is public; but it is domesticated with plant pots and pebbles, dry land gardens and thresholds of open shade; let the air run through.

What is truly important to see is with which type of energy thought is produced. It is true, the brief of the competition dreamt of sweeping auditoriums, marble exhibitions and elaborate techniques that, in the end, nobody could afford; everything seemed to go broke: Casa Mediterráneo needed to up sticks and relocate to a rented apartment. Literally. Check mated, the station once again abandoned to its fate behind the workmen's fence, left for the journalists of the crisis, white elephant hunters, to get fat off the carcass; but Manuel Ocaña took hold of his own project, and with money that would barely rent and furnish a small flat as offices he's carried out some beautiful, magical, sensual, evocative, poetic, simple and complete work that is, above all, intelligent. ☒





CASA MEDITERRÁNEO

Estación de Benalúa. Alicante, Spain.

Proyecto-Obra / Project-Work:
2010-2013

Promotor / Promoter:
Casa Mediterráneo

Arquitecto / Architect:
Manuel Ocaña del Valle.
<www.manuelocana.com>

Colaboradores / Contributors:
Miguel Molins Jiménez, Karolina Kurzak,
Adriana Cepeda, Paloma Montoro, María
Ortiz-Muyo, BeDV Arquitectos, Yolanda
Herranz.

Constructora / Construction:
TRAGSA.

**Superficie construida /
Constructed surface:**
3100 m².

Fotografía / Photography:
David Frutos.

